

JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS MUESTRA NUESTRA HUMANIDAD

Por sor Maria Chiara

8. Comunicadores: una Palabra que envía

Hemos llegado al último estudio teológico del año donde nos acercamos a Jesús que habla. Tantas cosas dijo Jesús, de muchas maneras que abarcan los diferentes matices de nuestra humanidad, y esto lo convierte en una imagen confiable de un hombre realizado ante nuestros ojos. Si quisiéramos resumir en un solo evento, el momento en el que Jesús nos da la entrega, pienso que tendríamos que acercarnos a la escena de la separación de los once después de la Resurrección en Galilea. Este es el lugar del inicio y de la escucha donde los pescadores empeñados en su trabajo comienzan a escuchar, y éste se convierte en el lugar de la entrega de una palabra para dar fruto y a la cual dar crédito. Jesús habla por última vez... y los envía con la Palabra que debe difundirse entre todos los pueblos. Es una Palabra llena de toda la experiencia compartida con los suyos y precisamente por esta razón los convierte en comunicadores de una experiencia que lleva también consigo dudas, dificultades y asombros. Nos colocamos al lado de los discípulos para escuchar a Jesús que habla y para mirarlo; para aprender a hablar, como enviados; y convencernos de que él siempre está con nosotros.

Invoquemos al Espíritu

Los ángeles del cielo,
los coros luminosos
cantan sin fin la gloria al Espíritu Santo,
fuente de vida y luz inmaterial.
También con ellos, te alabamos Espíritu inaccesible,
por todas tus misericordias, conocidas y ocultas,
y humildemente pedimos tu bendita inspiración.
Ven, luz verdadera y alegría espiritual.
Ven, nube de rocío y belleza inexpresable.
Ven y acepta nuestras alabanzas como fragante incienso.
Ven y déjanos disfrutar la alegría de tu efusión.
Ven y haznos regocijar con la abundancia de tus dones.
Ven Sol eterno sin atardecer y establece tu morada en nosotros.
Ven Consolador, Espíritu Santo y habita en nosotros.

I. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Mateo 28, 16-20

16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. 17 Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. 18 Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

Acerquémonos al texto

Estamos en la conclusión del Evangelio de Mateo, Jesús pronuncia sus últimas palabras: son las palabras del Resucitado entregadas a los discípulos para ser transmitidas de generación en generación. Nos encontramos ante un texto que, ya sea por la posición que ocupa, como por el contenido, se considera la clave para la interpretación teológica de todo el Evangelio de Mateo. Y no sólo eso. También representa la posibilidad de comprender su Iglesia y el modelo de comportamiento cristiano: hay una práctica que califica la acción de la Iglesia y esa es la respuesta auténtica a la presencia del Señor que está "en el medio". El envío combina el mandato y la práctica misionera; un actuar como lugar donde se interpreta la voluntad de Dios.

Dividamos el texto.

- a) vv. 16-17 parte narrativa
- b) v. 18 autoproclamación de Jesús
- c) vv. 19-20 mandato misionero

a) En estos primeros versículos los protagonistas son los "once"; el discipulado como tal, el comportamiento de quienes han vivido con Jesús y son convocados. Al final de su evangelio, el evangelista indica en estos once el camino de todos aquellos que, después de perderse, dan acogida al evento sin precedentes que experimentó la persona a la cual siguieron durante mucho tiempo. Son aquellos que, al escuchar las palabras que les dicen las mujeres, se ponen en camino para "ver" a Jesús: "... vayan a Galilea, allí me verán" (28,10). Es el mismo anuncio hecho por Jesús antes de la pasión: "Después de que haya resucitado, os esperaré en Galilea" (26, 32) después de citar Zc 13,7: "Sacudiré al pastor y las ovejas del rebaño se dispersarán". Así, después del escándalo y de la dispersión, se vuelven a encontrar todos como discípulos y son todos aquellos que acogen nuevamente una palabra y un evento. Queremos detenernos en el verbo "ver", que parece ser el propósito más inmediato de la convocatoria. Podemos ver una evolución del ver en el texto que precede inmediatamente al nuestro y que podemos recuperar brevemente:

- María Magdalena y la otra María van a ver el sepulcro. Se utiliza *theoreo*, que puede indicar una observación.
- El ángel anuncia que Jesús ha resucitado e invita a ver el sepulcro. Se utiliza el aoristo de *horao*, que es un *idete* que subraya el ver-conocer ese preciso momento.
- El ángel envía a Galilea a los discípulos para el anuncio, porque el resucitado los precede; ahí lo verán. Se utiliza el futuro indicativo de *horao*, es decir, *opseste* con la valencia de conocer-experimentar y con el valor de la continuidad temporal y de la previsión.
- El último término es también el término usado por Jesús que envía a las mujeres.

En el v. 17 de nuestro texto se usa *idontes*: habiéndolo visto. Es una visión que implica una percepción profunda de la realidad, de hecho es siempre el verbo *horao* pero... está bajo el aspecto de *aoristo*. Si nos detenemos en la escasa dinámica con la que se construye la narración, notamos tres verbos que describen a los discípulos: fueron, se postraron, dudaron. El verbo para decir fueron es *eporethesan*, que también puede significar "continuar un viaje que ha comenzado"; encontramos los dos verbos siguientes asociados con el evangelio de Mateo en 14, 31-33 cuando Pedro pide caminar sobre el agua; duda, y una vez en el bote se postra con los discípulos que reconocen a Jesús como hijo de Dios: Jesús les reprocha por la poca fe. Luego, también en nuestro texto, Mateo quiere enfatizar la simultaneidad de la fe y la duda que coexisten en los discípulos: postrarse es un signo de adoración, pero la característica, la identidad del discípulo que Mateo describe es también la de la poca fe que no puede ver completamente la continuidad de la presencia del Señor en el medio. Es la identidad de un discípulo con el que el lector debe enfrentarse para tratar de superar sus dudas y temores: volviendo al "ver", habíamos notado cómo se expresaba con *idontes* en la forma de un aoristo que de hecho subraya el valor momentáneo de la acción, como un trazo de pincel, es una acción puntual capturada en el momento en que tiene lugar, no tiene carácter de continuidad. Entonces, la verdadera razón por la que son convocados, pasa del **ver** al **hablar** de Jesús; el centro está en el mandato que están a punto de recibir. Los discípulos son convocados en la dinámica de un viaje que continúa (como se nota en el verbo que solía decir ir) y que comenzó justo en Galilea. Este lugar tiene un significado más amplio, porque ahora es el lugar de los orígenes del seguimiento: a este texto final e interpretativo del Evangelio de Mateo tenemos que conectar el versículo 4,15 donde se menciona al profeta Isaías que habla de Galilea como la Galilea de los gentiles. Por lo tanto, podemos entender que Galilea está destinada desde los primeros capítulos para ser el lugar de irradiación del anuncio a todos los pueblos, y que ahora está llegando a su cumplimiento. Incluso la montaña, que tiene el significado de un lugar designado para el encuentro con Dios (véase Moisés, Elía), para Mateo recuerda la montaña de las bienaventuranzas y aún más particularmente la montaña de la Transfiguración. De hecho, precisamente por la característica teológica clave de todo el Evangelio, los versículos que estamos considerando se convierten en la inversión de una premisa, de esa gloria que se muestra solo momentáneamente a los tres discípulos en el monte de la Transfiguración.

- b) En el v.18, como en el texto de la Transfiguración, Jesús "se acercó" a los discípulos postrados: este "acercamiento" une la segunda escena, en la que el centro es Jesús que **habla**. Tenemos la autoproclamación de Jesús: Mateo quiere decirnos que la glorificación ahora asocia al Hijo con

el pleno poder del Padre: debemos recordar el himno de júbilo en 11, 27 donde Jesús se dirige al Padre llamándolo "Señor del cielo y de la tierra". El poder, la *exousia*, fue dada por el Padre, Señor del cielo y la tierra: la voz pasiva "fue dada" es un pasivo teológico; es el Padre quien determinó el curso de la misión escatológica del Hijo. Entonces, este versículo es el cumplimiento de la misión: hay un énfasis diferente entre 11,27 y este versículo 18. En el primer caso, la *exousia* se indica como el fundamento de la posibilidad de que Jesús tenga que revelar al Padre; de aquí la dimensión de la continuidad, del pleno compartir, que ya es el poder del amor y de la realeza entre el Padre y el Hijo, y al cual Jesús fue llamado con la glorificación. Es la razón por la cual Jesús mismo puede conferir plenos poderes a sus discípulos. De este poder universal (cielo y tierra) del Resucitado (en el texto no se dice ni *Kyrios* ni *Cristos*, sino simplemente Jesús), se quiere resaltar que pertenece precisamente a ese Jesús histórico y terrenal, que con su experiencia y mandamientos sigue siendo el punto de referencia para el camino de quienes vivieron con él.

- c) Jesús continúa hablando: confía el mandato que está directamente relacionado con su *exousia* universal. Son palabras que marcan un cumplimiento y un nuevo comienzo: el verbo usado para decir "ir" es nuevamente *poreutes*, es un viaje que continúa, aunque ahora adquiere su significado completo... y este significado completo es "discipular", el hacer discípulos. No se usa el verbo anunciar sino "hacer discípulos", un término que también conocimos en 11,29: ser discípulos, adhesión a Jesús, su persona como centro de referencia para pensar y actuar, su fidelidad al Padre, con todo lo que implica, es el eje y el propósito de la misión. Detengámonos en los destinatarios de esta misión: son todos los pueblos. Surgen dos perspectivas que parecen opuestas en Mateo: el envío a las ovejas perdidas de la casa de Israel (10,6; 15,24) y el envío a todos los pueblos. ¿Pero están realmente en desacuerdo? Podríamos considerar, en cambio, desde el punto de vista de la comunicación de Mateo, que es un camino donde lo que ya está explicado en la genealogía (1,1-17), pasando por el pacto perenne de Dios con Israel, la profecía de universalidad de Isaías de 4,15, llega a su cumplimiento. ¿Cómo? A través del mandato a once discípulos dudosos y conferido por el hombre judío Jesús de Nazaret, en su tiempo y espacio, muerto y resucitado como hombre-Dios, en quien toda la vida y el poder del amor del Padre encuentran un lugar y una oportunidad para ser participada a todos. El mandato que da Jesús, tiene la fuerza del poder comunicado por el Padre que, después de sumergirse en la muerte, lo resucitó a la vida gracias al poder del amor del Espíritu. Tiene fuerza precisamente en el cumplimiento del evento pascual de Jesús en donde toda la Trinidad está trabajando: hacer discípulos significa para los once, entran en forma vital, sumergir al hombre y a la mujer en esta vida divina donde el Padre, el Hijo y el Espíritu, siempre están trabajando. Es como un injerto en la comunicación perenne del amor trinitario gracias al Espíritu del Resucitado. Pero también hay una tarea específica, la de ejemplaridad: es necesario enseñar a observar todo lo que Jesús les ordenó. Observar *tereín* también tiene el valor de "cuidar". Desde un punto de vista teológico, la referencia a 5,19, a los *entolon*, los "mandamientos" incluso mínimos porque "quien hace y enseña será llamado grande en el reino de los cielos": Jesús, de hecho, dice Mateo, no vino a abolir, sino a cumplir, para dar el significado original de conformidad con el pensamiento del Padre. Por lo tanto, la enseñanza está relacionada con actuar de acuerdo con los mandamientos de Jesús, con el pensamiento del Padre, con el actuar de Jesús comunicador del Padre. Podemos decir que Mateo describe su Iglesia como un lugar caracterizado por el actuar de acuerdo con la voluntad del Padre; una Iglesia que se funda en la *imitatio Dei* como la familia de Dios reunida: el centro del discurso de la montaña, de hecho, es el Padre nuestro

(6, 9); la exhortación final del capítulo 5 es ser perfectos como el Padre que hace llover sobre los buenos y los malos (5,48). Es la justicia superior de 5,20 cuya articulación es la unidad entre enseñar y observar, es decir, entre lo que se dice y lo que se hace. El mandato sugiere un "cuidado" en la comunicación, un cuidado para transmitir un comportamiento, el de Jesús; un cuidado que se convierta en responsabilidad por el hermano o la hermana, por los "pequeños" (10,42), un cuidado que imita el comportamiento del Padre revelado por el Hijo. El aspecto trinitario del mandato no surge repentinamente, sino que resalta las referencias ya presentes en el evangelio al hecho de que todo el comportamiento de Jesús está en el Espíritu: Mateo subraya su presencia desde la concepción de Jesús; en el bautismo, en las tentaciones, en el cumplimiento de sus obras. Es el Espíritu quien hablará a los discípulos enviados en el capítulo 10,20. La referencia a la inmersión en la Trinidad completa los temas contenidos en el Evangelio de Mateo que han esbozado toda la existencia histórica de Jesús y delinearán la de los discípulos. Sobre todo el ser con Jesús del v. 20, recapitula y cumple lo que se dice al principio en 1,23 sobre el Emmanuel, el *Dios con nosotros*: desde el inicio del evangelio hay un llamado a la profecía de Isaías 7,14 y al final del evangelio se muestra el cumplimiento definitivo de las Escrituras: el Resucitado que asegura su presencia todos los días, es el *Dios con nosotros*. La característica de Mateo es dar, ante la duda, no otras visiones o signos, como el Evangelio de Lucas en el capítulo 24, sino la promesa de una Presencia que se descubrirá todos los días ante las dificultades cotidianas: volvemos a las consideraciones que surgieron sobre el verbo "ver"; la visión no es decisiva sino la Palabra sobre la cual descansar la fe. Será precisamente en el discipulado, en la observación de los mandamientos, en la comunicación y en la continuación de toda la vida histórica de Jesús, del Hijo que comunica la forma de actuar del Padre gracias al Espíritu, que el Resucitado seguirá siendo un sacramento de presencia hasta el cumplimiento del tiempo, cuando Dios será todo en todos.

2. Meditatio *meditar la Palabra*

Un mandato al centro: **recibir, acoger**, para ser **comunicadores**, pero no con palabras.

- **Recibir** una Palabra/Promesa: ¿qué forma de presencia puedo vivir del *Dios con nosotros*?
- **Acoger** la Presencia, su forma de vivir su relación con el Padre en el Espíritu: mi simple acción cotidiana puede estar inmersa en la relación trinitaria.
- Hay un procedimiento de cuidado, de responsabilidad, de maternidad y hermandad que quiere venir a la vida en mí para un discipulado, es decir, a partir de una forma de vida que se convierte en una **comunicación** del cuidado y de la reciprocidad de las Tres Personas que están perennemente en comunión y comunicación entre ellas y fuera de ellas mismas. ¿A qué cosa me llama todo esto?

Hagamos una confrontación con los nos. 1; 7; y 41 de la Regla de Vida, un compromiso arraigado en la vida trinitaria (bautismo) que toma forma concreta de una manera específica (el camino de seguimiento), para vivir el mandamiento en una forma mariana, con un estilo de familia convocada.

Miremos a María. ¿Quién más que ella es la discípula en relación con la Trinidad que comunica a Dios? Toda su vida ha sido, no una especulación sobre Dios, sino un cuestionarse a sí misma al meditar sobre una respuesta responsable a la Palabra que se le ha dirigido: su actuar como un

lugar donde, al responder, Dios puede comunicarse. Podríamos decir que cada respuesta de la obediencia de María obligó a Dios a dar un paso, a revelarse como Trinidad: como Padre, como Hijo, como Espíritu. Fue lo que Dios pedía: una criatura humana que, interpelada en su libertad, le diese la oportunidad de comunicarse, de tener acceso a la historia.

Encontré dos pequeños textos para poder ampliar la mirada:

Dios nos da una visión concreta de la vida trinitaria en la gracia y en la seriedad de la imitación de Cristo. La visión es solo la iluminación interior de la obediencia dada con Cristo al Padre en el Espíritu. María es el primer modelo... en el cuidado e imitación del Hijo, custodiando e imitando en su corazón todas sus palabras, penetrará cada vez más profundamente en la inteligencia de la Trinidad: del Padre, de quien es hija; del Hijo de quien es la madre, y la esposa espiritual del Espíritu, de quien es vasija. En forma similar a ella, la iglesia en su conjunto, y de la cual María es modelo, no debe hacer especulaciones, sino adorar y obedecer. Ésta abre su seno al Espíritu y da a luz, al Hijo, y a sus miembros, a sus hermanos y en continuación hasta el fin del mundo. Ella es la mujer en la que se cumple la vida trinitaria, la mujer que con su existencia obliga al misterio divino a iluminarse y a aclararse. La obediencia de los cristianos,... es el medio en el que Dios se manifiesta como trinitario.

H. U. Von Balthasar

El camino de la fe de la madre del Señor se realiza en relación con Cristo ... Si es cierto que el evento de Cristo que se realiza es el camino de la revelación trinitaria, también es cierto que, en consecuencia, la fe de María constituye el arquetipo viviente de la acogida que de tal revelación la Iglesia apostólica está llamada a hacer y, en dependencia directa a ésta, la Iglesia de todos los tiempos, para convertirse no solo en anunciadores, sino en Cristo mismo, sacramento para toda la humanidad.

Piero Coda

3. Oratio *orar con la Palabra*

Santa María, mujer misionera, concede a tu Iglesia la alegría de redescubrir,
ocultas entre los terrones del verbo enviar,
las raíces de la vocación primordial.

Ayúdala a medirse con Cristo y con nadie más:
como tú, que, lo acogiste en los albores de la revelación del Nuevo Testamento,
y aprendiste de él, gran misionero de Dios, y lo elegiste como el único criterio de tu vida.

Cuando dentro de sus recitos no llega el grito de los pobres,
dale el valor para abandonar sus campamentos.

Cuando intente petrificar la movilidad en su morada,
sacúdela de sus aparentes seguridades.

Cuando se recline sobre las posiciones alcanzadas, remuévela de su vida sedentaria.
Enviada por Dios para la salvación del mundo,
la Iglesia está hecha para caminar, no para establecerse.
Nómada como tú, pon en su corazón una gran pasión por el hombre.
Madre viajera como tú, llénala de ternura hacia todos los necesitados.
Y asegúrate que no se preocupe de ninguna otra cosa sino del presentar a Jesucristo,
como tú lo hiciste con los pastores, con Simeón, con los sabios de Oriente
y con otros mil personajes anónimos que esperaban la redención.

Santa María, mujer misionera, vigoriza nuestra vida cristiana con ese ardor que te impulsó,
portadora de la luz, por los caminos de Palestina.
Ánfora del Espíritu, vierte su crisma sobre nosotros,
para que la nostalgia de los "extremos de la tierra" se coloque en nuestros corazones.
E incluso si la vida nos une a los meridianos y paralelos donde nacimos,
permítenos sentir el aliento de las multitudes que aún no conocen a Jesús.

Ábrenos los ojos para que podamos ver las aflicciones del mundo.
No impidas que el clamor de los pobres nos quite la paz.
Tú, que en la casa de Isabel, pronunciaste la canción más bella de la teología de la liberación,
inspíranos la audacia de los profetas.
No dejes que las palabras de esperanza suenen falsas en nuestros labios.

Don Tonino Bello

4. Contemplatio

En la sencillez, como María, y en el silencio, pongámonos en la Presencia que está dentro de nosotros y que también nos rodea, sintiéndonos hijas, novias, vasijas.

5. Collatio

La resonancia de este último retiro puede ser una oportunidad para comunicarse entre sí ese pequeño "mandato" que cada una ha sentido elevarse durante la oración.